



Relieves

**Boletín aperiódico de los psicomotricistas Nº 18.
noviembre 2017. AEC/ASEFOP.**

Los “quinemas” y su relación con la actividad motriz espontánea

Un niño, bate sus bracitos, se le ve despierto y a menudo fija su mirada atenta. Ya no sonrío a todo el mundo como hace algunos meses antes y cuando puede tomar algunos objetos con sus deditos y no los suelta, mientras se mantiene sentado e incluso de pie agarrándose a algo. Toda una serie de estímulos que van siempre acompañados de respuestas y sonidos, fonemas, laleos...De repente un día...como quien no quiere la cosa, casi que por casualidad, junta sus labios y expulsa aire, y sale



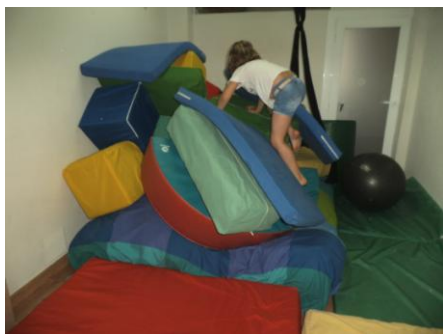
«pa...pá!!!». De entrada no podemos decir que tenga el estatuto de fonema como tal. Inmediatamente, alguien a su lado responde alborozado: «ha dicho papá, ha dicho papá!!!». Y si el aludido se encuentra por allí...va a tomar al pequeño infante en brazos, lo voltea, le hace cosquillas, arrumacos, morisquetas etc., íntimamente orgulloso y declarando a todo el mundo: ...mi hijo me ha llamado!!!. Cuando esta concatenación se repita hará que el pequeño, cada vez que quiera convocar los abrazos acogedores y carantoñas de su padre...dirá: «pa...pá...pa...pá!!!».

Una, también muy jovencita, camina curiosa no sin cierta inseguridad. Ora acelera...ora se queda quieta. A veces se cae e incorpora. En un momento concreto, agarrada a la pata de una mesa e insensiblemente, frota su pantorrilla derecha con su pie izquierdo. La abuela, que estaba por allí, con su atención flotante, leyendo una revista, queda boquiabierta: ¡«madre de Dios!!...gesticula...igual, es igual que el abuelo!» y orgullosa, corre a contárselo a su hija que esta por allí:«¿ves como tu hija tiene los genes de tu padre?, ¿lo ves?»...Obviamente y en muy breve tiempo, la niñita habrá incorporado ese gesto a su lenguaje expresivo.



No es lo mismo la Actividad Motriz Espontánea, que el Juego Espontáneo o el **Juego Libre**. En este último, el Juego Libre, hay conciencia de ser sí mismo, un yo ya constituido e intencionalidad en la acción, los niños eligen libremente sobre que ejercer su actividad. O esto...o lo otro... Por eso, cuando verbalicen su demanda en la sala, podrá enunciar un cierto proyecto, en función de sus fantasías o intereses. Es decir, su fantasmática y su deseo. En ese sentido, vemos que hay una verdadera elección.

En el **Juego Espontáneo**, sin embargo...hay conciencia de sí, un yo, que es siempre corporal, pero no hay una intención y un proyecto determinados. Este asunto, es algo más complicado pues es cierto que no hay conciencia corporal sin intención volitiva.



Es más, la intencionalidad misma (véase el Estadio del Espejo: Lacan, 1936), dada su inmadurez (prematuration, dice Lacan) motriz, es previa a su capacidad de acción sobre la realidad. Por eso, mejor dicho, en este caso podemos decir que su intención...es su falta de intencionalidad misma: el niño se abandona a la exploración, a la casualidad de algo que le atraiga y sobre el que se podrá demorar, variar o repetir...

Sin embargo, lo más constituyente, lo que posibilita la construcción del cuerpo, es justamente la **Actividad Motriz Espontánea**. Ya muy remarcada a lo largo de la obra de Lapierre y Aucouturier.

En ella, no hay todavía una conciencia estricta de sí, ni imagen corporal conformada alguna. El sujeto, se vive en un cuerpo escindido, fragmentado, disociado a partir de sus "imágenes", investidas parentalmente. Por tanto, tampoco existe un proyecto intencional de actividad sensoriomotriz o lúdica. Aquí, no podemos hablar ni siquiera de juego en sentido estricto o de gestemas con un significado expresivo previo.

Es por eso, que a esos movimientos espontáneos, cualesquiera, reflejos incluso, que adquirirán sentido para un Otro que los sancionará otorgándoles una significación, les llamamos..."quinemas". Es el Otro, el que va a leer esa motricidad «en bruto» de un infante, para, incorporándola a una historia y a su deseo, a una genealogía familiar, convertir esos quinemas (que como vemos, solo adquieren categoría de tal a posteriori) en gestemas expresivos de una imagen corporal constituida, con una identidad y un cuerpo propio. Saber leer, describir simplemente, poner palabras y señalando la acción, convirtiendo el grito en un llamado y transmutando la pura respuesta fisiológica en un mensaje a interpretar...es la manera que tenemos los humanos de poner en juego ese deseo nuestro ...El deseo por ese pequeño otro...para que pueda llegar a ser...deseante él mismo.

De **gestemas y quinemas** está permanentemente constituido el léxico de la gramática psicomotriz de nuestra práctica....sea educativa o de ayuda.

Lo que demuestra, entre otras cosas, que el cuerpo propio es siempre...el cuerpo de un Otro, previo, que inscribió sus huellas en el bebé; Otro que puede ser cualquiera, no importan sus condiciones, ni siquiera su sexo...pero que tiene que ser alguien en concreto. Por eso no hay un deseo...anónimo: somos hij@s de Alguien. A ese primer Otro, le convenimos en llamar Deseo de Madre.

Tampoco se nos escapa que tanto la actividad motriz espontánea, como el juego espontáneo y el juego libre son el correlato en la acción lo que la asociación libre, freudiana, lo es en la dicción, en la palabra. De hecho, espontaneidad y libertad son las bases para la emergencia de una historia inconsciente...del cuerpo.

Y que, por eso, finalmente, el deseo de los psicomotricistas -en su lectura quinémica y gestémica- en las palabras y acciones puestas en su actividad, en sus asociaciones y juegos, es decir, en su expresividad motriz tampoco es nunca anónimo: es un: "Deseo de deseo".

Iolanda Vives Peñalver (aec.psicomot@gmail.com)

José Ángel Rodríguez Ribas (j.angelr.ribas@gmail.com)

¡¡¡Atención a los actos y formaciones a punto de comenzar!!!!

¡¡¡Anunciados en Facebook i en nuestra web!!!!.

